

MI PRIMER BES 3 UNA ÚLTIMA VEZ

BETH REEKLES

NETFLIX

UNA PELÍCULA
DE NETFLIX

CROSS
BOOKS

MI PRIMER BES  3

UNA ÚLTIMA

VEZ

BETH REEKLES

**CROSS
BOOKS**

CROSSBOOKS, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *One last time*
© del texto: Beth Reekles, 2020
© de la traducción: Patricia Nunes y Cristina Carro, 2021
Título original: *The Kissing Booth. Noah's Story*
© del texto: Beth Reekles, 2021
© de la traducción: Patricia Nunes, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2021
ISBN: 978-84-08-23686-3
Depósito legal: B. 11.321-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

Papá se aclaró la garganta y dejó caer el correo sobre la mesa. Un sobre abultado se deslizó hasta mí.

—¿Qué es? —le pregunté con la boca llena de cereales. En vez de contestarme, se dirigió a mi hermano.

—Oye, Brad, ¿por qué no vas a ordenar tu habitación antes de ir a casa de Benny?

—Pero...

No hubo lugar para «peros», porque papá levantó a Brad, mi hermano pequeño, del taburete en el que estaba y, con un gruñido, lo posó en el suelo.

—Venga, colega, y te libras de lavar los platos del desayuno con Elle.

Eso me pareció muy sospechoso. Este verano, papá había decidido dar a Brad más responsabilidades en casa. Yo ya le había enseñado a doblar la ropa limpia y a cocinar pasta. Papá le había asignado cortar el césped los fines de semana y habíamos establecido unos turnos para que nos ayudara a lavar los platos. Papá dijo que era porque mi hermano ya tenía edad suficiente para ayudar, pero todos sabíamos la razón real: yo empezaba la universidad en otoño y ya no estaría aquí para hacer todas esas cosas.

Al pensarlo, se me encogió el estómago. En solo unos pocos meses, en cuanto estuviera en Berkeley, todo cambiaría por completo. No era que la casa se fuera a derrumbar sin mí, nunca pasaba nada cuando me iba un par de semanas a la casa de la playa de los Flynn en verano. Pero aun así, me preocupaba un poco dejarlos solos.

Tan solo hacía unos días que había estado en lo más alto, subida a un escenario recogiendo mi diploma del instituto y tirando el birrete al aire junto a mis compañeros... Me habían admitido en Berkeley junto con mi mejor amigo, Lee Flynn, tal como habíamos planeado desde que tuvimos edad suficiente para entender qué era eso de la universidad. Nos habíamos pasado toda la vida juntos y juntos íbamos a empezar también este nuevo capítulo. Era absolutamente perfecto. Exactamente como tenía que ser.

Habíamos dicho que el último curso en el instituto iba a ser nuestro año, y vaya si lo había sido... Un poco accidentado, sí, pero alucinante. Y la universidad también sería así. A pesar de lo nerviosa que estaba por lo diferente que resultaría todo, me emocionaba solo con pensarlo.

—¿Qué pasa? —pregunté, mientras entrecerraba los ojos mirando primero el sobre y luego a mi padre.

Acabé el resto de los cereales, me pasé el dorso de la mano por la boca y aparté el tazón.

Papá se sentó en el taburete en el que había estado Brad y dio un par de golpecitos en el sobre.

—Quizá seas tú quien quiera contarme qué pasa. Esto es para ti.

—¿Para mí?

Cogí el sobre y le di la vuelta.

Señorita R. Evans...

Llevaba impreso el logo de la Universidad de Harvard.
Ay.

Ay, madre mía.

Los cereales amenazaron con volverme a la boca y arrastrar consigo el corazón mientras intentaba abrir el sobre. Esto no podía estar pasando. No podía. Hacía un par de meses, había recibido una carta diciéndome que estaba en lista de espera, así que se suponía que ahí acababa la historia. Solo que... parecía que no era así.

Saqué la carta y la estiré sobre la mesa para leerla.

... nos complace informarla de que...

Di un respingo y me quedé con la boca abierta.

—Yo... Yo...

No conseguía decir nada más.

Impaciente y con una mirada un poco febril tras los cristales de las gafas, mi padre me cogió la carta para leerla él mismo. Vi cómo la repasaba unas cuantas veces antes de dejar escapar una carcajada y negar con la cabeza.

Yo me estremecí sabiendo lo que venía a continuación y dejé escapar un quejido mientras me echaba hacia delante para esconder la cabeza entre los brazos.

—Por favor, no lo digas. Por favor...

—¡Vas a ir a Harvard! ¡Mi pequeña va a ir a Harvard! Tú. —Carraspeó de nuevo—. Cariño, ni tan siquiera me dijiste que habías mandado la solicitud. ¿Esto es por... Noah?

Dejé escapar otro quejido.

Esto no tenía que estar pasando.

La primera universidad a la que había mandado la solicitud había sido Berkeley, porque..., bueno, porque sí. Y luego había enviado las de «por si acaso». Claro. Era lo lógico, ¿no?

Era lo que me recomendó hacer mi tutor. Así que, obviamente, Lee y yo habíamos intentado elegir las mismas opciones de «por si acaso».

Él había hablado de intentarlo en Brown cuando su novia, Rachel, había mandado allí la solicitud y...

Quizá, podía ser que en un momento de locura, yo hubiera... mandado una solicitud a Harvard. Donde mi novio, el hermano mayor de Lee, Noah, llevaba un año estudiando.

Era una locura porque era imposible que me admitieran. Nunca tuve esperanzas de que pasara. O sea, sí, claro que me esforcé en el instituto, y mis notas eran buenas, y tenía un par de extracurriculares, y me había salido bien la selectividad..., pero... En fin, era Harvard. No es el tipo de sitio donde entras por casualidad, sino al que aspiras tras haber pasado todo el instituto trabajando para ello.

Era una locura porque nunca esperé que me admitieran.

—Un poco, sí —le contesté a mi padre. Alcé la cabeza en busca de su mirada. Ay, no. Estaba tan orgulloso de mí... Ojalá no fuera así—. La verdad es que... No sé. Pensé que igual estaba bien. En plan, como Lee lo había intentado en Brown porque era donde iba a ir Rachel... Pero no se lo he dicho a nadie.

—Un momento, ¿Lee no sabe nada de esto?

Parte de su orgullo empezó a desvanecerse.

«Bien», pensé. Un poco de desaprobación paterna era lo menos que merecía por no haberle contado algo así a mi mejor amigo. La última vez que había hecho una cosa parecida fue cuando empecé a salir con Noah y me dio miedo que Lee se enterara y reaccionara mal. Y lo cierto es que muy bien no reaccionó, aunque al final me acabara perdonando...

—No es que se lo estuviera ocultando —intenté explicarme—. No fue como cuando..., ya sabes, cuando empecé a salir con Noah. Es solo que pensé que jamás me admitirían,

así que no tenía sentido preocuparlo. No creí que... —Dejé escapar un suspiro—. Me dijeron que estaba en lista de espera, lo cual me pareció ya bastante guay, ¿sabes? Pero cuando estás en lista de espera en Harvard, al final nunca entras.

—Pues parece que sí.

—Sí, ¿eh? —murmuré.

El rostro de mi padre se iluminó con una sonrisa, y rodeó la mesa para venir a abrazarme.

—Bueno, decidas lo que decidas, yo estoy orgullósísimo de ti, Elle. ¡Harvard! Sé que tuve mis dudas sobre tu relación con Noah, pero, oye, si este es el tipo de influencia que tiene sobre ti...

—No lo hice solo por él, ya lo sabes. A ver..., es Harvard. ¿Quién no querría ir a Harvard?

—Pero sí que es la razón de que la eligieras en vez de, no sé, Yale, por ejemplo.

—Vale —admití—. Y supuse que..., o sea, igual... Quería ver si era capaz de entrar, ¿sabes?

—¡Pues bien calladito te lo tenías! ¡No se lo contaste ni a tu señor padre! —rio mientras volvía a sentarse enfrente de mí, pero luego vi cómo fruncía el ceño y su risa cesaba. Volvió a señalar la carta—. Entonces, eh..., no se lo has dicho a Lee. Ni a Noah, supongo.

—No. No lo sabe nadie. No quería darle esperanzas a Noah, ni que Lee pensara que no quería ir a Berkeley... No quería hacerle daño.

—¿Ya has aceptado la plaza?

Negué con la cabeza. Tenía esa intención, solo que aún no lo había hecho.

Tal vez el motivo era que albergaba una pequeña, pequeñísima, esperanza de que me admitieran en Harvard, pero... Esto no tendría que estar pasando.

Una tarde que estábamos hablando por teléfono, Noah

había dicho, como de pasada, que debería solicitar plaza, que sería guay tenerme por allí y pasar más tiempo juntos, y que me echaba mucho de menos. No era que él pretendiera que yo me lo tomase al pie de la letra, y yo lo sabía, pero...

Se me quedó la espinita clavada. Y la verdad era que quería saber si era capaz de conseguirlo.

«Harvard. Me han admitido en Harvard. ¡A mí, a Elle Evans!»

Tenía la boca seca y el estómago encogido.

—¿Tienes idea de lo que vas a hacer?

Miré la carta de la oficina de admisiones, pensando en la que tenía en el cajón de la mesilla de mi habitación y que decía lo mismo pero venía de Berkeley.

Lee y yo habíamos querido ir allí desde que aprendimos la palabra «universidad», lo cual era casi como decir desde siempre. Estaba en nuestro mismo estado, y era donde nuestras madres se habían conocido y se habían hecho inseparables. Era algo especial.

Pero incluso aunque quitara mi relación con Noah de la ecuación..., bueno, Harvard era Harvard. Era el tipo de universidad con el que se supone que sueñas y para la cual te pasas la vida estudiando.

(Pero, sí, el hecho de que Noah estuviera allí era un punto importante, tenía que admitirlo.)

Aparté la vista de la carta para mirar a mi padre, que seguía tan orgulloso que parecía que iba a explotar.

—No se lo cuentes a nadie, por favor —le pedí—. Sobre todo a los Flynn. Tengo que... pensarlo bien.

No soportaría la idea de que a papá, en un momento de histérico orgullo paterno, se le escapase el bombazo delante de los padres de Lee y Noah y estos acabaran enterándose así. Ni tan siquiera tenía claro cómo iba a reaccionar mi novio a la noticia, o lo que diría si al final yo decidiera ir; igual

lo de que estaría guay tenerme por allí había sido un comentario sin más, algo que no pensaba en serio. Quizá ni siquiera le apetecía que yo fuera allí.

Y Lee...

A él le partiría el alma que le dijera que, al final, a pesar de todas nuestras promesas y a pesar de lo mucho que me había molestado saber que él había mandado la solicitud a Brown, yo había hecho lo mismo a sus espaldas para estar con Noah.

—Vas a tener que decidirlo pronto, colega —dijo papá. Se acercó para acariciarme el hombro—. Harvard va a querer una respuesta en breve.

Antes de decirle nada a Noah o a Lee, iba a tener que decidir esto yo sola. Y rápido.